



Esta es una de las obras presentadas por el artista durante la recién finalizada Feria del Libro.

MUESTRA: Presentó piezas relevantes que dota de un estado emocional de sublimación romántica, dejando fluir todo su talento e imaginación en estampas memorables de la campiña dominicana

El mundo plástico de Julio Susana

"LOS COLORES DE MI TIERRA" ES SU NUEVA PROPUESTA

"Las metáforas salvan el dramatismo de sus piezas, hay entre ellas y el espectador, una comunión al margen de sus esencia humana y la conciencia nueva que plantea desde su punto de vista". Cándido Gerón, crítico de arte. Obra: Enciclopedia de las Artes Plásticas Dominicana.

VIRGINIA GORIS

SANTO DOMINGO.- "Los colores de mi tierra", encierra la intención cardinal del maestro Julio Susana, que retorna a los espacios expositivos del país a mostrarnos su última producción plástica colgada en la Sala Ramón Oviado de la Secretaría de Estado de Cultura, exhibiendo 32 piezas de variados formatos, realizadas en técnica mixta y óleo sobre lienzo.

"Los colores de mi tierra" formó parte de las múltiples actividades que auspició el secretario de Cultura, José Rafael Lantigua, dentro de la celebración de la X Feria Internacional del Libro.

El maestro Susana presentó piezas relevantes que dota de un estado emocional de sublimación romántica, dejando fluir todo su talento e imaginación en estampas memorables, en las que evoca imágenes donde la luz, el colorismo tropical, caribeño, la esencia floral y la búsqueda de la campiña dominicana elementos que le sirven para desarrollar sus piezas, evocadoras de un sentimiento de renovada sensación de que el artista retorna a sus bucólicas expresiones que signaron su estro en años anteriores y que tanta aceptación le reportaron.

Sus temas

Temas como Melodía, Floristera, Pasión, Mulata, La cosecha, Jugando, Música libre, Soledad, Amores, entre otras, pautan, delimitan y refieren el cosmos amplio de el espectro creativo de Susana, que revestido de una visión más alegre, feliz y al mismo tiempo donde se advierte una complicidad entre el mundo interior del creador y la transferencia que hace de esas emociones a sus telas.

Amantes entrelazadas en conjunción amorosa de explícita complicidad amorosa, parejas que buscan la soledad para dialogar e intercambiar caricias en la campiña, que primorosa le otorga un cálido ambiente para sus armarcos o cuando se convierte en súplica la intención de derribar una resistencia ante el ímpetu de un mal entendi-



El paisaje campesino encuentra en Susana, una nueva mirada, con eclosión colorística de verdes degradados.

MÁS DEL ÉL



Julio Susana, nació en La Vega el 27 de julio de 1937. En 1963, se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, más adelante fue becado por sus méritos artísticos por el Instituto de Cultura Hispánica para estudiar en la famosa Escuela de Arte de San Fernando de Madrid, donde se especializó en pintura y escultura, vertientes creativas que han signado la labor plástica del maestro Susana.

Discípulo del muralista Vela Zanetti, la obra de don Julio conserva en formas, trazos, y abordaje anatómico y ejecución vigorosa y monumental los valores de su mentor artístico, aunque resaltamos la frescura y los rasgos personalísimos de ternura con que aborda don julio sus piezas pictóricas.

do, así discurre el amor y sus conflictos en la invención de Susana y su fluir creativo.

Sirenas enigmáticas bañadas de mar, leyenda y mito sumergidas en una visión de aceptación y rebeldía, de rechazo y comprensión a su inevitable destino, de mitad mujer mitad pez y de conformarse con el papel protagonista de encantadoras de marinos furtivos que navegan en la mar con rumbo desconocido. Desnudos y semides-

nudos aportan un hábito de sensualidad y erotismo sublimizado, cintas de colores, senos al descubierto, piernas insinuadas, poses provocadoras, sensación de plenitud y de rara inocencia, donde relucen las vestimentas blancuecinas y frutas que acompañan citas, encuentros furtivos en el exterior y el interior lejos de las miradas que le prestan cobijo y primoroso entorno para los encuentros gratificantes de amor compartido en soledad.

El paisaje campesino encuentra en Susana, una nueva mirada, con eclosión colorística de verdes degradados, la foresta representada por el familiar plátano, y sus racimos, por arbustos silvestres, y un solitario campesino tocado de un amplio sombrero que tipifica al hombre aldeano que pasea con calma y solemnidad por recordos bucólicos, marcando el rumbo de retorno al hogar.

Como es ya una verdad incuestionable, en la obra de don Julio, la maternidad y la mujer en sentido amplio, son las protagonistas de sus recreaciones, dulzura, ternura, protección, amoroso abrazo, dulce caricia, el núcleo familiar enriquecido por el papel de primer orden de la fémica que generosa prodiga sutileza y esa dulce dirección de que sus vástagos se embarquen en la ejecución de instrumentos musicales, donde ella misma se muestra como ejecutante.

También aborda don Julio, obras inspiradas en el trabajo azucarero, donde el músico se pone al servicio de una de las tareas económicas que fueron fuente de la mayor riqueza y forma de exportación de campo dominicano, actividad que también fue tema de inspiración de muchas obras.

virginiagoirs@verizon.net.do